

LA ILUSIÓN O LA DESILUSIÓN DE LA ALTERIDAD: UNA MIRADA A LOS PROCEDIMIENTOS QUIRÚRGICOS ESTÉTICOS.

Pierina Traverso*

¿Alguna vez has soñado con una mejor versión de ti misma: más joven, más bella, más perfecta? La ilusión de ser otra, es lo que promete *"La Sustancia"* (Coralie Fargeat, 2024) a Elizabeth (Demi Moore), una exitosa profesora de aeróbicos, en un programa de televisión, que es despedida al cumplir 50 años.

La película movió una fibra dentro de mí. Una tía querida decía: "a partir de la década de los cincuenta, uno cumple sin cuenta." Me miro al espejo cada mañana y descubro la flacidez en mi cara, en mi cuello. Bolsas en los párpados. Arrugas no, felizmente. Me jalo con los dedos el rostro y todo se vuelve como años antes. ¿Una cirugía? Me imagino ser otra, ¿Para quién?, ¿Por qué? ¿Con qué mirada me juzgo? ¿Los otros ven lo que yo veo? Me resisto, tengo miedo. Sin embargo, admito que soy falible, nunca está de más fantasear con un botox.

En los últimos años, el aumento de los procedimientos estéticos, sean quirúrgicos o no, ha ido en incremento a nivel global (Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética, 2023), sobre todo en mujeres. Cada vez es menor la edad con que las jóvenes empiezan con procedimientos cosméticos. Entre estos, el aumento o la disminución de senos es el primero en la lista dentro de las técnicas quirúrgicas. Pareciera ser que hoy uno puede tener el cuerpo que desee, a través de estas prácticas estéticas, incluso a través de los filtros que se aplican a las fotos y que se suben a las redes o, yendo más lejos, a los avatares que se crean en la realidad virtual. Orbach (2019) refiere que estamos en una época de "desmaterialización del cuerpo o su desbiologización". Lo único que queda claro es que "el cuerpo natural es una ficción" (p.17).

* Psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Doctora en Psicología por la Universidad Católica de Lovaina. Magister en consejo psicológico por la New York University. Licenciada en psicología clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesora principal del Departamento de Psicología de la PUCP y miembro del comité directivo de la maestría en Intervención Clínica Psicoanalítica de la PUCP.

<ptraver@pucp.edu.pe>

¿Qué tiene que decir el psicoanálisis sobre los procedimientos cosméticos quirúrgicos? ¿Solo se trata de mujeres con conflictos internos, especialmente en relación a la figura materna? ¿Hay un incremento de los aspectos narcisistas en la sociedad contemporánea que privilegian la belleza y la perfección? ¿El cuerpo que habitamos es también un cuerpo social e histórico, que está sujeto a hablar desde esos lugares? En este breve ensayo trataré de discutir e integrar estas diversas perspectivas.

Cabe mencionar que no haré referencia a las intervenciones quirúrgicas que se realizan por motivos reconstructivos, debido, por ejemplo, a un cáncer de seno, o a personas transgénero que han decidido modificar su cuerpo en pro de estar acordes con quien sienten que son.

Cultura y belleza

Cada cultura tiene una percepción y un estándar de su concepción de belleza y eso aplica para los cuerpos que son vistos y expuestos. La clase, etnicidad y religión afectan las percepciones de las personas de lo que es estéticamente agradable o desagradable. Muchas mujeres, se miden según estándares de belleza que les impone su medio social y detectan defectos que las hacen sentir imperfectas, pero mejorables, a través de diversas prácticas cosméticas (Edmonds, 2010).

Culturalmente la juventud está emparejada con la belleza y el envejecimiento con la fealdad (Lijtmaer, 2010). No en vano, la imagen por excelencia de la bruja, casi siempre está asociada con la fealdad y la vejez.

Clark y Griffin (2007 en Lijtmaer, 2010) examinaron en mujeres entre 50 y 70 años las percepciones sobre las intervenciones cosméticas y lo que era envejecer natural o antinaturalmente. Las mujeres sostenían que envejecer sin necesidad de intervenciones estéticas era el ideal. Sin embargo, la mayoría se realizaba intervenciones cosméticas y referían la importancia de que se les viera “naturales”. Sin embargo, los ideales de belleza entre un “look” natural o algo abiertamente “fake” están muy relacionados con cuestiones de clase y versiones subjetivas de lo que es autenticidad (Thornton, 2024).

No obstante, ya no solo las mujeres “mayores” se someten a intervenciones cosméticas, invasivas o no, sino que cada vez son más jóvenes las usuarias de estos procedimientos, muchas veces a costa de su propia vida o salud. En ocasiones, por bajos recursos, se acude a establecimientos donde los estándares de buenas prácticas médicas son deficientes ¿A qué se debe este aumento y esta aceleración en el uso de estas técnicas?

Los cuerpos modificados que promueven el ideal de belleza de cada cultura sirven múltiples propósitos: dinámicas de ascenso social, formas de conseguir un trabajo o ser promovida en uno. Un cuerpo, al ser modificado, puede acce-

der a la ansiada mirada masculina, o, por el contrario, dejar de ser vista por ese ojo acechador. Un cuerpo alterado quizás permite acceder a un grupo étnico socialmente muy valorado. Un cuerpo transformado puede permitir un mayor bienestar psicológico en personas que no se sienten a gusto con su cuerpo por diferentes conflictos internos. La cultura se hace parte de la psique y la moldea.

Siguiendo la línea de la cultura, primero los medios masivos de comunicación y luego las redes sociales han aumentado notablemente el énfasis puesto en la imagen, pero no en cualquier imagen, sino en aquella que generalmente connota belleza y perfección, y, con ello, la promesa de la felicidad. Sin embargo, frente a este tema, la psicoanalista Alessandra Lemma (2015b) refiere: "Mi propia experiencia clínica me vuelve escéptica frente a la visión de que internet per se "causa" problemas psicológicos. Más bien, sugiero que puede proporcionar un vehículo culturalmente reforzado y fácilmente accesible para la puesta en acto de conflictos relacionados con nuestra naturaleza corpórea".

Twenge y Campbell (2009) en su libro *The Narcissism Epidemic: Living on the age of entitlement*, concluyen, a través de una investigación que implicó personas de diferentes edades y medios sociales, que las personas nacidas después del año 2000 tienen más rasgos narcisistas que los nacidos previamente. Los autores identificaron una serie de características que se relacionaban con el narcisismo "incluyendo la creciente obsesión con la apariencia y el uso de cirugía cosmética (p. 244)".

Tomando como referencia ese estudio, Lemma, D'Agostino, Aportone y Rossi Monti (2018) compararon a tres grupos de hombres y mujeres (entre 19 y 57 años) que se sometieron a cirugías estéticas y/o tratamientos cosméticos no invasivos, y un tercer grupo que no se había realizado ningún procedimiento. En términos generales, el estudio concluyó que detrás de la búsqueda de la belleza, las personas de los dos primeros grupos presentaban un amplio espectro de disturbios narcisistas.

La belleza como mercancía

Investigando sobre el tema para este ensayo, me encontré con dos libros muy interesantes, ambos escritos por antropólogos sobre la cultura de la belleza y la cirugía plástica en Brasil: *The biopolitics of beauty: Cosmetic citizenship and affective capital in Brazil* (Jarrín, 2017), y *Pretty Modern: Beauty, Sex and Plastic Surgery in Brazil* (Edmonds, 2010). Ambos libros dan cuenta de Brasil como líder en cirugía plástica, donde esta es aplicada masivamente a mujeres de todos los estratos sociales, desde los más altos, hasta los más bajos. En estos últimos sectores, se ofrece a muy bajo costo, o incluso gratis, gracias a su divulgador: el cirujano Ivo Pitanguy. Edmonds (2010) nos cuenta qué significa y cómo es vista la deseabilidad

sexual en las mujeres a través de la cirugía plástica en las diferentes posiciones sociales que él investiga. El cuerpo de la mujer se vuelve una mercancía en el mercado del consumo capitalista que puede permitir, para algunas, el ascenso social y/o más trabajo. No todos los cuerpos exhiben esta belleza ideal y pasan a ser transformados para convertirse en esos cuerpos deseados. Algunas mujeres optan por implantes como una manera de hacerle saber al otro que tienen dinero y pueden acceder a una operación.

Jarrin (2017), por otro lado, investiga la belleza en Brasil como un producto de preocupación nacional y hasta como un índice de mejora racial. Igual que Edmonds, ve la belleza como una mercancía de ascenso social que se enreda con narrativas biopolíticas que obstruyen la capacidad de reconocer los riesgos de una operación quirúrgica. El autor ve a la belleza no solo como un proyecto nacional, sino como una cualidad cargada de un gran valor afectivo dentro de las prácticas sociales cotidianas, resultando así en un terreno en el que las jerarquías de raza, género y clase son reproducidas y disputadas en Brasil.

Cirugías estéticas: la ilusión de la alteridad

El aumento de los senos sigue siendo la cirugía plástica que más se realiza en el mundo (Thornton, 2024). Quizás la parte del cuerpo de la mujer que más se ha vuelto objeto o fetiche son los senos, y esto tiene profundas implicancias inconscientes en la subjetividad contemporánea.

En un artículo en *The Guardian* (septiembre 2024), Emma Beddington refiere una encuesta del 2020 en la que el 70% de mujeres siente disgusto por el tamaño de sus senos. En este mismo artículo, la periodista refiere que desde el 2019 va en aumento la reducción de los mismos. En mujeres menores de 30 años y menores de 19 años, se va volviendo un mercado en expansión. Los implantes para el aumento de senos, por el contrario, vienen bajando: su pico fue en el 2007 y desde entonces vienen disminuyendo (Thornton, 2024).

Según la periodista, las jóvenes buscan ahora una vida “sin sostén”, prefieren unos senos pequeños que no llamen la atención dado que en ciertas culturas los senos están hiper sexualizados y bajo constante escrutinio. Los senos pequeños están más en concordancia con la moda actual (Thornton, 2024). Es difícil ir a una tienda para gente joven y encontrar un polo que sea para busto grande. Las mujeres de busto grande tienen dificultades para encontrar ropas de baño o bikinis adecuados para su talla. Pechos firmes, levantados y salientes son vistos en diversas sociedades como signos eróticamente seductores de juventud y belleza (Etkoff, 2000 en Edmonds, 2010).

Esto me trae a la mente a algunas de mis pacientes en su adolescencia temprana. Son todas diferentes, pero físicamente tan iguales. Es tierno a la vez que

revelador verlas a todas juntas andando en grupo. Sus cuerpos y también sus ropas son muy parecidas. El sentido de identidad de pertenecer a un grupo social que tenga los mismos estándares de belleza con relación al cuerpo y cómo lo vistes, alivia.

Los senos de las mujeres están investidos de significados políticos, culturales y sociales que moldean las maneras como estos deben ser, sentirse y ser usados. Al respecto, muchas veces, las mujeres que dan de lactar experimentan sus senos de forma confusa y contradictoria al ser estos objetos sexualizados por determinadas culturas (Millstead & Frith, 2003 en Coll-Plans *et al.*, 2017). Desde un punto de vista antropológico, hay evidencia de que la atracción erótica hacia los senos está determinada culturalmente (Jones, 2004 en Thornton, 2024). Los senos pequeños son más valorados eróticamente en las culturas asiáticas que en las occidentales.

Frecuentemente, las mujeres sufren por no adaptarse a los estándares normativos de cómo estos deben ser o verse. Las intervenciones quirúrgicas cosméticas no necesariamente están relacionadas a disminuir un malestar físico, sino a conseguir un bienestar emocional (Coll-Plans, *et al.*, 2017).

Los cirujanos estéticos también aportan una perspectiva al tema de la cirugía estética desde una visión de lo que es culturalmente bello en cada género. Resulta curioso que en un mercado donde la mayoría de usuarias son mujeres, la gran mayoría de cirujanos son hombres, por esta razón, muchas veces sus estándares de belleza están impregnados de sexismo y racismo (Morgan 2009, en Coll Plans *et al.*, 2017). Los cirujanos plásticos no examinan cómo su propio discurso construye los cuerpos de las mujeres como objetos a los que les falta o les sobra algo. Los cuerpos de las mujeres están mucho más sujetos a diferentes diagnósticos que los cuerpos de los hombres (Jarrin, 2017).

Desde un enfoque psicoanalítico, Alessandra Lemma (2010, 2015a) ha trabajado en los últimos años diversos temas que tienen que ver con los cuerpos modificados, especialmente en la era de la tecnocultura. Sostiene que los cuerpos son cuerpos generizados, marcados por la construcción que cada sociedad tiene del género, pero no deja de examinar los conflictos psíquicos que también pueden estar implicados en esta categorización.

Lemma (2015a), desde la perspectiva de las relaciones objetales, tomando especialmente la noción de envidia y la de posición esquizo paranoide de Klein, identifica tres tipos de fantasías inconscientes que están detrás de las cirugías cosméticas, especialmente la de senos.

La fantasía de darse luz a sí mismas

La autora sostiene que nosotros no podemos darnos a luz a nosotros mismos. El cuerpo es testigo de nuestra interrelacionalidad. El cuerpo está indeleblemente

inscrito en el cuerpo del otro. Refiere que cuando la dependencia temprana en relación al Otro (la madre o sustituto de ella) no puede ser integrada a nuestro sentido de sí mismo, la experiencia subjetiva del cuerpo está comprometida. En algunos individuos, este estado de deprivación potencializa la fantasía de “volverse la madre”, que es reactuada a través de la cirugía cosmética.

En su clínica psicoanalítica, Lemma ha trabajado con mujeres que, a través de una cirugía, querían apropiarse de algo mejor (los pechos grandes) que no pertenecía al *self* y que la madre interna poseía y retenía. El objeto es sentido como deprivante y surge la fantasía onnipotente de darse a luz a sí mismas, rediseñándose a ellas mismas, obviando así a la madre y a la experiencia de dependencia del objeto del deseo.

La fantasía de rescate

En esta fantasía el deseo es fusionarse con la madre (o su sustituto), pero este deseo implica a su vez el peligro del engolfamiento. La modificación del cuerpo es una forma de reasegurar que están separadas. El remodelar el cuerpo cumple con la función de reclamar o rescatar una parte del *self* de una presencia alienada que ahora reside en el cuerpo. Este puede ser el contenedor de proyecciones hostiles y puede sentirse como un territorio ocupado. La cirugía estética establece la diferencia, crea la sensación de que el cuerpo es propio. Esta fantasía implica la expulsión de la imagen distorsionada del cuerpo como algo que se siente alienado o contaminado.

La fantasía de la pareja perfecta

Según Lemma (2010), esta fantasía consiste en crear un cuerpo perfecto que garantice el amor y deseo de la madre. Ser hermosa puede ser un organizador del mundo interno. A través de embellecer la superficie del cuerpo, el *self* y el objeto estarán unidos en una mirada mutua de admiración. La cirugía cosmética, en este caso, obvia el dolor de la pérdida del objeto. Esta falta de catexia sobre el cuerpo del infante, la falla en la mirada, en el tacto y en el sostenimiento físico, también genera odio hacia ese objeto deprivador, o, en todo caso, ambivalente.

¿Existe un juicio moral sobre las cirugías estéticas?

Tengo la impresión de que, desde un sector del feminismo, las críticas y juicios hacia las cirugías cosméticas pueden ser muy fuertes. Estas son vistas como una forma de sumisión al patriarcado, o a la idea de un género normativo. Naomi Wolf (2002) habla de una “misoginia internalizada” que se impone a través de estas cirugías: ella llama “autolesiones socialmente aprobadas” a las cirugías de senos,

por ejemplo. Hay más condena a los implantes o aumento de senos, por lo que muchas veces estos procedimientos son hechos en secreto (Thornton 2024).

Thornton (2024) refiere que la búsqueda de la belleza puede ser tanto una forma de obediencia como un esfuerzo por subvertir o resistir un orden establecido, y no solo debe ser vista como sumisión. Al respecto Felski (2006) menciona que las feministas necesitan profundizar más en lo que significa la experiencia estética para que podamos equilibrar los costos políticos de ser bella con los beneficios emocionales.

Desde el psicoanálisis, pareciera que también existe un juicio que apunta más al conflicto psíquico o a la psicopatología en personas que se someten a estos procedimientos. Estos análisis, sin embargo, no obvian la influencia de la cultura en el incremento de estas técnicas (Lemma, 2010; Lemma, 2015b; Lemma *et al.*, 2018).

Edmonds (2010) escribe una frase que nos deja pensando: “¿Cuál es la diferencia entre un cirujano plástico y un psicoanalista? El psicoanalista sabe todo, pero no cambia nada. El cirujano plástico, no sabe nada, pero cambia todo (p. 76)”. Este mismo autor menciona que, para Pitanguy, todas las cirugías eran reconstructivas. El cirujano no hacía la distinción entre cirugía cosmética y reconstructiva. Las cirugías que él hacía no se concentraban en las patologías o defectos, pero sí en la psique que sufre.

Ya hace rato empecé la década de los “sin cuenta”. Me tranquiliza que mi profesión vea en la experiencia, y no en la apariencia (como en el caso de Elizabeth, la protagonista de *La Sustancia*), esa cualidad fundamental que determina que yo pueda seguir trabajando. O al menos eso quiero creer.

Referencias

- Coll-Plans, G., Cruells, M., & Alfama, E. (2017). Breast surgery as a gender technology: Analyzing plastic surgeons' discourses. *Studies in Gender and Sexuality*, 18(3), 178-189.
- D'Agostino, A., Aportone, A., Rossi Monti, M., & Lemma, A. (2018). Beauty matters: Psychological features of surgical and non-surgical cosmetic procedures. *Psychoanalytic Psychology*, 35(2), 244-253.
- Edmonds, A. (2010). *Pretty modern: Beauty, sex and plastic surgery in Brazil*. Duke University Press.
- Felski, R. (2006). Because it is beautiful: New perspectives on beauty. *Feminist Theory*, 7(2), 273-282.
- Jarrin, A. (2017). *The biopolitics of beauty: Cosmetic citizenship and affective capital in Brazil*. University of California Press.
- Lemma, A. (2015a). *Minding the body: The body in psychoanalysis and beyond*. Routledge.
- Lemma, A. (2015b). El psicoanálisis en tiempos de la tecnocultura: Algunas reflexiones sobre el destino del cuerpo en el espacio virtual. *Revista de Psicoanálisis (Madrid)*, 75, 167-188.

- Lemma, A. (2010). *Under the skin: A psychoanalytic study of the body modification*. Routledge.
- Lijtmaer, R. (2010). The beauty and the beast inside: The American beauty –Does cosmetic surgery help? *Journal of the American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 38(2), 203-217. <https://doi.org/10.1521/jaap.2010.38.2.203>
- Orbach, S. (2019). *Bodies*. Profile Books, LTD.
- Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética. (2023). Procedimientos estéticos cercanos a los 35 millones en 2023. Encuesta global.
- Thornton, S. (2024). *What sex workers, milk bankers, plastic surgeons, bra designers, and witches tell us about breasts*. Nueva York.
- Twenge, J., & Campbell, K. (2009). *The narcissism epidemic: Living in the age of entitlement*. Free Press.
- Wolf, N. (2002). *The beauty myth: How images of beauty are used against women*. Harper Perennial.

Resumen

En los últimos años el incremento de los procedimientos estéticos sea quirúrgicos o no, ha ido en incremento, sobre todo en mujeres en busca de una supuesta felicidad. Cada vez es menor la edad en que las mujeres comienzan a hacerse estos procedimientos de manipulación del cuerpo y que alteran la imagen corporal. Entre estos procedimientos cosméticos, uno de los más usuales es el aumento o disminución de senos. ¿Qué tiene el psicoanálisis que decir sobre este tema? ¿Solo se trata de mujeres que tienen un conflicto psíquico, especialmente en relación con la figura materna? ¿Hay un incremento de los aspectos narcisistas en la sociedad contemporánea que privilegian la perfección? ¿El cuerpo que nos habita es también un cuerpo social, histórico y sujeto a hablar desde estos lugares? En este breve ensayo trataré de discutir e integrar estas perspectivas.

Palabras clave: procedimientos quirúrgicos, estética, cultura, conflicto psíquico

Abstract

In recent years, the rise in cosmetic procedures, whether surgical or not, has been increasing, especially among women in search of a supposed happiness. The age at which women begin undergoing these body manipulation procedures that alter their body image is getting younger. Among these cosmetic procedures, one of the most common is breast augmentation or reduction. What does psychoanalysis have to say on this topic? Is it only a matter of women experiencing psychological conflict, especially in relation to the maternal figure? Is there an increase in narcissistic aspects in contemporary society that privilege perfection? Is the body that inhabits us also a social, historical body, subject to speaking from these places? In this brief essay, I will attempt to discuss and integrate these perspectives.

Key words: surgical procedures, esthetics, culture, psychic conflict